

LA HISTORIA DE HANS KHEVENHÜLLER, EMBAJADOR CESÁREO EN LA CORTE DE ESPAÑA

Sara Veronelli

Hans Khevenhüller fue el primer embajador cesáreo acreditado en la corte de Madrid, a donde llegó en 1574 y en la que residió hasta su muerte en 1606. Su *curriculum vitae*, es el de una persona idónea para desempeñar un cargo tan relevante, y en este sentido no sólo brinda un modelo paradigmático para quien quisiera investigar la historia de la diplomacia y de sus más destacados representantes en la primera edad moderna, sino que además ofrece un ejemplo de ascenso social y político de una familia de la nobleza imperial⁽¹⁾, que gracias aún al trabajo del embajador consolida su posición en el escenario aristocrático austriaco⁽²⁾.

Hans Khevenhüller nació en Spittal, Carintia, en 1538. Su padre Christoph ya formaba parte del grupo de nobles más cercano al emperador, trabajando al servicio de Fernando I, siendo antes gobernador de Carintia y luego *Hofkammerpräsident*. En 1549 Hans y su hermano Bartolomeo fueron a Padua para estudiar, siguiendo así un camino habitual entre los jóvenes aristócratas, entre los cuales se iba difundiendo la costumbre del *Bildungsreise*; en su *cursus studiorum* se dedicó al estudio de los idiomas extranjeros, lo que era uno de los rasgos más valorados por el emperador en el momento de elegir a sus representantes en el extranjero⁽³⁾. A los veinte años entró en el grupo de colaboradores de Maximiliano y en 1560 emprendió su primer viaje a España, acompañando a Wratislav von Pernstein, quien iba a dar los parabienes del emperador a Felipe II y a su nueva consorte Isabel de Valois. En 1566 fue primero a Roma a felicitar al nuevo papa Pío V y luego volvió a Madrid para celebrar el nacimiento de la hija de Felipe II, Isabel. Su tercer viaje a la península data del 1568, cuando Hans acompañó al archiduque Carlos, quien iba a España para tratar con el rey de la prisión de su hijo don Carlos; el objeto de la misión no fue, sin embargo, la situación del príncipe, quien mientras tanto había muerto, sino las bodas de Felipe con su sobrina Ana. Después de otro viaje a Madrid en 1571, Hans Khevenhüller se trasladó definitivamente en 1574 a la capital española, donde desarrolló el cargo de embajador cesáreo hasta la muerte. Las muestras de agradecimientos que los miembros de la familia Habsburgo de Austria y de España dieron al embajador y a sus deudos fueron continuas, sobre todo ensalzán-

doles en sus títulos de nobleza: entre varias mercedes, acaso la de la que Khevenhüller más orgulloso estaba era el Toisón de Oro con la que Felipe II le honró en 1587.

La vida y el papel de Hans Khevenhüller ya han sido estudiadas con cuidado, sea por la relevancia de su figura, sea también porque son bastantes las fuentes documentales donde encontramos noticias sobre su actuación en las cortes de los Austrias. Una de las más antiguas remonta al siglo pasado y es la historia de la familia Khevenhüller escrita por Bernhard Czerwenka en 1867⁽⁴⁾. En los años setenta de este siglo un descendiente de los Khevenhüller, Georg Khevenhüller-Metsch, se ocupó de recoger todas las informaciones sobre sus escritos⁽⁵⁾. En estos últimos años los investigadores de la Universidad de Viena más detenidamente se han ocupado del embajador cesáreo, considerándole un hilo entre los muchos que formaban el tupido tejido de relaciones entre los Absburgo de Austria y los de España. En este sentido lo que más se ha investigado ha sido su trabajo diplomático y su papel político; ahora se está concluyendo la transcripción completa de la correspondencia diplomática entre el emperador y sus representantes, mientras algunos de los estudios imprescindibles de Friedrich Edelmayer y de sus colaboradores sobre los embajadores de Maximiliano II ya han sido publicados en los años ochenta y noventa⁽⁶⁾.

Además de la correspondencia que el embajador mantenía con el emperador y con otros personajes por toda Europa, el conde de Frankenburg escribió también un diario donde apuntaba los sucesos de su vida cotidiana hasta en los detalles más nimios. Su descendiente Georg Khevenhüller-Metsch transcribió el manuscrito y lo imprimió en Graz en 1971. Él, sin embargo, en la introducción nos informa de que existe una historia en latín de Hans Khevenhüller⁽⁷⁾, pero no advierte que existe otra historia del conde de Frankenburg en español. Esta última está conservada como manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid⁽⁸⁾; el texto no contiene sólo la versión en castellano del diario, sino incluye también una crónica muy puntual de los acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo dieciséis. Se trata probablemente de una traducción y síntesis de otros escritos de Khevenhüller que alguien recopiló en una única obra: en el diario alemán, el mismo embajador dice que no va a escribir en estas páginas lo que ya refiere en las cartas al emperador⁽⁹⁾, mientras que en la *Historia* se encuentran pasajes de la correspondencia del embajador a la familia imperial, papeles oficiales⁽¹⁰⁾ y relaciones al emperador. El autor, o mejor dicho el recopilador, fue probablemente un personaje más cerca de los Absburgos de Austria que de España; puede tratarse de un colaborador⁽¹¹⁾ del sobrino de Hans Khevenhüller, Franz Christoph (1588-1650), él mismo embajador cesáreo en la corte madrileña desde 1619 hasta 1629 y autor de los famosos *Annales Ferdinandeï*, quien sólo en 1621 consiguió encontrar los papeles de su tío en Milán⁽¹²⁾, de los que fue sacada la *Historia*, como parece en 1622⁽¹³⁾.

En el diario alemán el conde, hablando en forma de yo, al presente, año por año y con escasas invocaciones y gracias a Dios, nos lleva consigo a sus mismísimos días. Partiendo de los años de la niñez, Khevenhüller cuenta la historia de su familia, del padre Christoph, de la madre Elisabeth⁽¹⁴⁾ y de sus muchos hermanos; resume sus misiones en el extranjero y deja entender el trato muy íntimo que lo mantuvo estrechamente atado a la familia del emperador; pinta un cuadro vivo y detallado de la corte del rey-católico, contando el desenvolverse cotidiano de la vida del embajador cesáreo, entre

hacer y recibir visitas, escribir cartas y dedicar momentos al descanso y a la diversión. Sin embargo, el conde habla por sí mismo, parece faltarle la intención de escribir para dejar a los demás un testimonio de su vida, lo que no nos permite considerar el *Tagebuch* la autobiografía de Hans Khevenhüller⁽¹⁵⁾, -quien por ejemplo no se preocupa de dar informaciones sobre sus pensamientos más íntimos, ni sobre sus estudios y sus lecturas-, sino más bien la mera crónica de sus días, siendo, eso sí, bien consciente de la importancia de esos años y del papel que le tocó desarrollar.

En la *Historia*, en cambio, resulta muy viva la sensación de que todo fue escrito con el propósito de que estas páginas sobreviviesen a su autor y fuesen leídas también por lectores españoles⁽¹⁶⁾. Se trata en efecto de un texto en el que las informaciones sobre la figura del embajador, del que se subraya el valor como persona y como personaje político⁽¹⁷⁾, se mezclan con comentarios, descripciones muy detalladas de ceremonias y fiestas⁽¹⁸⁾, la narración puntual de batallas y asedios, donde hay espacio también para el horror de tormentos y ejecuciones⁽¹⁹⁾ y donde tampoco faltan referencia morales y filosóficas. En el manuscrito, sin embargo, es patente la intervención del recopilador, porque faltan casi por completo, por ejemplo, las anotaciones que en el diario alemán nos enseñan la devoción religiosa del embajador, y no siempre se encuentran las fechas del quehacer cotidiano del embajador, apuntadas en el *Tagebuch*⁽²⁰⁾. Eso no nos permite entender siempre donde calla la voz del conde de Frankenburg para dar espacio a la del recopilador; lo que bien cierto queda es que todas las informaciones, tan abundantes y precisas, sólo pueden llegar del embajador gracias a su red de informadores y a la correspondencia frecuente que mantenía con personajes de toda Europa.

La imagen de Hans Khevenhüller que de la *Historia* se desprende es la de un hombre por completo activo, totalmente entregado a su papel y a trabajar infatigablemente⁽²¹⁾, bien consciente de la importancia de su cargo y de lo que representar al emperador significaba en la sociedad y en la corte donde vivía⁽²²⁾, sin ambicionar demasiado, si no solo la mínima tutela de sus intereses⁽²³⁾. El embajador sabe que aún en lo formal la manera con la que a él se refieren representa la conducta de la monarquía católica hacia el imperio, y que por eso el representante cesáreo tiene que defender su posición y procurar que el trato que le está reservado sea conforme a su papel, pudiendo pasar por alto sólo cuando esto perjudica los negocios⁽²⁴⁾. Bien sabe cuánto importante es la preparación no sólo cultural y por eso subraya la labor de su padre al enseñarle el *modus vivendi* adecuado a su familia y a introducirle gradualmente en el entorno imperial⁽²⁵⁾, y el mismo embajador llega a aconsejar a Maximiliano que escoja a otros enviados para que aprendan su trabajo⁽²⁶⁾.

A lo largo de toda la *Historia* es constante el interés hacia los sucesos de Europa, aún los relativos a la naturaleza y a la ciencia, y hacia los personajes que de éstos fueron protagonistas: «[1564] El mismo Bretza afirma que este año murió con extraordinarios dolores y enfermedades Calvino»⁽²⁷⁾. Muy duros son los juicios sobre las herejías, sobre todo precisamente la calvinista; así describe a un príncipe alemán:

«[1576]. Federico Elector Palatino [...] murió el mismo mes [de octubre, como el emperador Maximiliano II] en Hidelberg siendo de edad de sesenta años, Príncipe que dignamente pudo competir con todos los de su tiempo en liberalidad, afabilidad, grandeza y agradecimiento, pero todo lo herro y mancho con la infame

macula de la heregia, de que fue obstinadissimo y pertinaz defensor, no fue bien acepto a los demas Principes y estados del Imperio que professauan la Confession Augustana, o Romana, por auer sido el primero que introdujo en Alemania la Secta y heregia de los Tudescos, o por mejor decir de los Calvinistas»⁽²⁸⁾.

Y hablando del más conocido duque de Orange dice: «Guillelmo de Nassau Principe de Orange hombre insigne y famoso si no hubiera faltado en la fee de Dios y de su Principe, porque en la prudencia, grandeza, industria, paciencia, modestia, y sufrimiento fue excelente varon, pero obstinadissimo defensor de su secta».

Un lugar destacado tienen los acontecimientos relativos a la Compañía de Jesús, lo que acaso nos hace pensar que por parte del mismo conde de Frankenburg o del recopilador había alguna implicación particular: «[murió] el padre Laynez en la misma ciudad de Roma a diez y nueue de Henero, el qual fue el segundo Preposito General de la Compañía de Jesus. Succediole en el gouierno de la Compañía el Padre Francisco de Borja (a dos de Julio) el qual primero auia sido Duque de Gandia»⁽²⁹⁾. Sabemos también que muchas veces los jesuitas desarrollaron un importante papel político: al ser enviados como mediadores con ocasión de la sucesión a la corona de Portugal, en las luchas entre moscovitas y polacos, pidiendo dinero para la guerra contra los turcos; Khevenhüller nos cuenta del momento en el que fueron fundados dos colegios jesuitas en el Perú, de cuándo encontraron ayuda en el rey francés por unos versos satíricos escritos contra ellos y de una persecución padecida en las Indias⁽³⁰⁾; nos dice, sin embargo, que Rodolfo II rechazó la propuesta de su madre de tener a un confesor jesuita porque ellos «abrazan demasiado las [cosas] temporales, y eran como el fisco o esponja que todo lo atrae y quiere para si»⁽³¹⁾; los eclesiásticos, no sólo jesuitas, en efecto, actuaban directamente en el desenvolverse de la vida política puesto que «los demas Religiosos con la licencia y suelta que entonces auia se entrometian a gouernar las cosas de la guerra»⁽³²⁾.

Los acontecimientos europeos de Francia, Inglaterra, Portugal, Flandes, Italia ocupan la mayoría de las páginas de la *Historia*, acompañadas a menudo con interesantísimos comentarios fruto de la reflexión de un espectador que gozaba de un punto de observación privilegiado. Ya hablando de la batalla de San Quintín dice que España no supo aprovechar lo bastante de la victoria, de la que hubiera podido alcanzar el poder absoluto sobre Francia⁽³³⁾.

Muy dura es la crítica contra la actitud española, incluso por la conducta violenta de los soldados, en la crisis de los Países Bajos. Ya en 1560 piensa que el empeorar de la situación en Flandes depende de la salida de Felipe II de estas tierras, dejando el gobierno a Margarita de Austria:

«Auiendose partido Su Mag. del Rey Don Felipe en la forma dicha con las continuas guerras trato y comunicacion de diuersos mercaderes, poco a poco fueron entrando en Flandes diuersas heregias, so color desto los malcontentos, y que aborrecian la paz y quietud publica, con pretexto de mirar por la causa publica, tomaron la ocasion tan deseada de mirar por sus pretensiones y vtilidad. Verdad es que vniuersalmente todos los flamencos assi nobles como plebeyos sintieron graueamente la ausencia del Rey, principalmente los ecclesiasticos abades y obispos, por auerse aumentado el numero de los obispados erigiendo algunos de nuevo con que muchos quedaron defraudados de sus rentas y priuados de sus dignidades los

nobles se agrauieron de que el Rey Don Felipe no auia repartido entre ellos yualmente como lo acostumbraua hacer su padre el Emperador Carlos quinto las dignidades y oficios de los Estados de Flandes dandolos a españoles prefiriendolos a los naturales, resintieronse tambien viendo que toda la Corte del Rey se passaua a España. No les contentaua nada el gouierno de Madama Margarita, por quisieran mucho mas que huuiera dejado por gouernadora a Christina de Loraine hermana de la aguela del mismo Rey, con cuiu hija mayor auia desseado cassarse el de Orange, aunque no auia gustado el Rey dello, de que nacio la primer causa de su descontento»⁽³⁴⁾.

En 1565, cuando a la petición del conde de Egmont de otorgar libertad religiosa Felipe II contesta con un no rotundo, el conde de Frankenburg comenta que «fue añadir leña al fuego [...] y crecio grandemente el odio»⁽³⁵⁾. Más adelante explica que es la discordia entre los consejeros del rey y las dilaciones que siguen⁽³⁶⁾ el obstáculo mayor para solucionar la crisis flamenca, y en esta ocasión define muy claramente a los dos grupos cortesanos, el “ebolista” y el “albista”⁽³⁷⁾. Por su deseo de paz en Flandes, que era el deseo del emperador, el juicio que expresa sobre el duque de Alba es muy severo⁽³⁸⁾; aunque en 1572, durante un viaje de vuelta de España a Austria, encontrando al Alba en Bruselas escribe: «Trato muy familiarmente con el Duque de Alua quejandose del rigor que vsaua en las Prouincias, sufriolo todo el Duque oiendo al Conde de Frankenburg como a amigo afirmando que era el vnico remedio a los alborotos»⁽³⁹⁾, en efecto: «[Flamencos] fueron tambien muertos con cruelissimos tormentos cortandolos las manos y los pies y desta suerte fueron todos acabados a hierro y fuego. Hechas estas cosas en la forma dicha, el Duque de Alua para dar color y capa de justicia a lo que auia sido maldad [...] declaro por traidores y reos de lesa magestad a los de Naerden»⁽⁴⁰⁾; esta actitud áspera fue ablandándose, sin embargo, en el último período de vida del duque, sobre todo durante su campaña portugués⁽⁴¹⁾, aunque afirma que el «astutissimo viejo» esperaba que el rey volviera a España para quedar libre en el gobierno de Portugal⁽⁴²⁾ y sabemos que mucho era el odio que rodeaba al duque puesto que «duda ay si [su muerte] la causo el odio que el Rey y sus propios hijos y deudos le tenian»⁽⁴³⁾. Khevenhüller fue a visitar al duque de Alba «donde estaua enfermo y le hallo tan decrepito y falto de fuerzas, que como un niño recién nacido era fuerza que mamasse de una muger», y, acaso trastornado al verle tan débil, dejó de él este retrato:

«Este fue vno de los Capitanes de mayor fama y nombre de su edad aun en boca de sus emulos y inuidiosos, ninguno se hallo a mas jornadas ni mas importantes [...] Era mucho mejor en la guerra que en la paz por que confiado en sus propios meritos era grandemente ambicioso de honra y murmurador y disminuidor del valor de otros [...] mandaua con mucha mas soberuia y altivez que conuenia, era seueru y riguroso en el castigo, al tiempo de su muerte fue muy pio y deuoto. Viuió setenta y siete años, sesenta años se ocupo en seruicio de sus Reyes en que murio»⁽⁴⁴⁾.

El embajador no sólo habla como representante del emperador, interesado en conservar una ya frágil paz y tranquilidad, en la que en su parecer la autoridad del emperador es imprescindible⁽⁴⁵⁾, sino que también deja que la voz personal del íntimo amigo de Egmont se levante triste e indignada al comentar los hechos⁽⁴⁶⁾. La interminable guerra de las provincias del norte a la Monarquía católica llena las páginas del manuscrito

to, dando muy clara la imagen del gasto de hombres y riquezas que causó; y dejando, además, bien definida la idea de que la mayor culpa radicaba en la conducta de los españoles, en sus dilaciones y en su pertinaz voluntad de defender la religión, más que de obtener la paz⁽⁴⁷⁾.

Khevenhüller dedica también muchísimas páginas al episodio de la guerra de África que el rey de Portugal don Sebastián quiso mover a toda costa contra el rey musulmán y en la que el joven perdió la vida ocasionando el problema de la sucesión a la corona lusitana⁽⁴⁸⁾. Ésta es la descripción que el mismo Felipe II da al conde de Frankenburg de «aquel arrojado mozo», cuya mayor culpa era «el demasiado brio y animo juvenil [...] presuncion y jactancia de si mismo»⁽⁴⁹⁾:

«Aquel Principe es de estatura proporcionada, de rostro alegre y blanco de pelo rubio, de ojos zarcos, de frente pequeña y labios algun tanto austriacos de coraçon tan atreuido y arrojado, que las cosas por mas dificultosas que sean las tiene y juzga por faciles y hazederas, tiene buena y santa intencion, pero poca madurez y asiento en el entendimiento, en lo demas es docil, aunque la lisonja y adulacion le peruierte su propia estimacion y confianza que haze de si le á sujetado el alma de suerte que trata de hazer esta guerra. Lo contrario le he persuadido de palabra y por escrito, pero no a aprouechado nada»⁽⁵⁰⁾.

Las vicisitudes de la Casa de Austrias interesan más al conde de Frankenburg. Larga y precisa es la descripción de la coronación como rey de Bohemia de Maximiliano y de su esposa María: en estas páginas desfila la nobleza bohema, luciendo trajes y joyas, y aprendemos el desarrollarse de las ceremonias reales y sagradas⁽⁵¹⁾. Bastante breve y escueto, si lo vamos a comparar con la misma descripción de la agonía y muerte de Felipe II⁽⁵²⁾, es, sin embargo, la narración de la despedida de Fernando I y el de la muerte de Maximiliano II⁽⁵³⁾.

Khevenhüller mantuvo una relación estrecha tal vez incluso cariñosa con la emperatriz María⁽⁵⁴⁾ y con el archiduque Alberto⁽⁵⁵⁾, del que fue nombrado también mayordomo mayor y sumiller de corps durante su visita a España en 1593⁽⁵⁶⁾ hasta su salida para Flandes⁽⁵⁷⁾ de donde enviaba constantemente al conde informaciones sobre la situación política⁽⁵⁸⁾. Ya en los años antes de su vuelta a España, la hermana de Felipe pedía los consejos de Khevenhüller, incluso por lo que se refería a la educación de los archidukes sus hijos⁽⁵⁹⁾. A la muerte de la reina Ana⁽⁶⁰⁾, Khevenhüller, cambiando de opinión, estimó acertado que la emperatriz fuera a Madrid para seguir negociando las bodas entre Rodolfo e Isabel y actuó para que el rey diera su consentimiento⁽⁶¹⁾. Durante toda su estancia en España, la emperatriz dio muestra de necesitar la colaboración de Khevenhüller, no pudiendo renunciar a su presencia y consejos; le pidió que la acompañara en su jornada a Portugal⁽⁶²⁾, y le mandaba que fuera a visitarle a diario⁽⁶³⁾. El trato entre los dos fue amistoso y muy abierto; el embajador podía hablarle muy francamente, defendiendo su opinión, aunque fuese contraria a la de la emperatriz. Pensado en las posibles bodas de Felipe II con su sobrina la infanta Margarita - bodas que el embajador hubiera preferido a las nupcias con otra sobrina, Isabel I, viuda de Carlos de Francia, opinaba el conde de Frankenburg que no fuera acertado que la joven entrase tan pronto en el monasterio de las Descalzas Reales porque «las personas desta qualidad siruen mucho mas a Dios en sus ocupaciones que en los retiramientos»⁽⁶⁴⁾ y porque «el

habito monachal se viste mas facilmente que se desnuda, y una vez vestido no se puede dejar sin alguna nota», a pesar de que su madre pensara que ella no «tenia natural para ser casada y poco acostumbrada ni platica de las cosas de palacio y Corte»⁽⁶⁵⁾. Al final se hizo como quería la viuda de Maximiliano, a la que mucho preocupaba el destino de su hija⁽⁶⁶⁾, no sin contrariedad del rey, y del embajador, quien, sin embargo, supo disimular delante de Felipe:

«Su Mag. del rey Don Felipe pregunto al Conde de Frankenburg que os parece de mi sobrina de manera le esta el habito como si huuiera muchos dias que le trujera puesto. A que respondio el Conde (que siempre lo auia contrariado) estas son vocaciones de Dios. La Emperatriz como escusandoze dixo al Conde de Franquenbourg Yo traje a mi hija Margarita desde Alemania a España con este intento y saliendo de alli auise dello a mi hijo el Emperador, y assi no he podido hazer menos, principalmente que yo se que no es buena para casada. A lo que replico el dicho Conde lo que ya esta hecho siempre se ha de interpretar a la buena parte y tener por bien»⁽⁶⁷⁾.

La emperatriz y el conde de Frankenburg compartieron la congoja por la rareza del carácter del emperador Rodolfo, y muchas veces el embajador actuó más como portavoz de María que de su hijo, decidiendo, por ejemplo, no revelar a Felipe II las continuas peticiones del emperador para conocer por lo menos indirectamente a Isabel y decidiese casarse con ella⁽⁶⁸⁾, debatiéndose continuamente entre los deseos de la emperatriz y las vacilaciones del emperador: «Si apretaua demasiado al Emperador (como era razon hazerlo) se haria odioso al Emperador: y si escriuiua con modestia le auia de culpar de descuidado la Emperatriz, era fuerça que pecase contra vna de las partes»⁽⁶⁹⁾. Para concluir el negocio de las bodas, la emperatriz dejó que el embajador fuese a Praga, adonde le había convocado Rodolfo, aunque «quedaua destituida de la luz y ajuda que en el tenia»⁽⁷⁰⁾. Khevenhüller en la *Historia* deja espacio a sus dudas sobre la figura de Rodolfo II, sobre su cordura y verdadera capacidad de gobernar: hablando de las agotadoras negociaciones matrimoniales⁽⁷¹⁾, el conde no oculta su preocupación por la incertidumbre del *Kaiser*, ni la molestia por lo que parece el antojo de un niño⁽⁷²⁾, y comenta tan severamente:

«La causa por que el Emperador se deuio deste cassamiento, o se mostro mas tibio de lo que conuenia en el, fue la misma que despues lo distrajo y parto totalmente del cuidado y gouierno del Imperio es a saber la demasiada autoridad y priuança de un solo hombre por quien se gouernaua que era Wolfango Rumfio, cuiu autoridad y consejo valia mucho con el Emperador, y como suele acontecer en las cosas humanas este procuraua poderlo el todo, tiniendo solo el manejo de los negocios de todo el Imperio, el qual las cosas que auian de ser solamente para recreacion y diuertimiento del cansancio de los negocios y gouierno como son la alchimia, pintura, scultura, y cosas deste genero que debian ser accessorias se le auia persuadido por tan propias al Emperador que las juzgaua y reputaua por mas necessarias y propias que el legitimo matrimonio y cuidado de los negocios. Por esta razon el Conde de Franquenbourg por mandado de la Emperatriz escriuió al Emperador [...] diciendole que su Madre la Emperatriz se espantaua mucho de las largas y dilaciones que daua en tratar del matrimonio [...] que sentia grandemente y le pesaua mucho que el Emperador tubiesse tanta confusion en su alma y entendimiento, cuiu causa imaginaua que era por que no se aconsejaua con nadie, o lo

que era mucho peor, si tomava consejo o cosultava sus cosas, era con Consejeros imprudentes [...] que le rogava que boluiese sobre si, aconsejandose mejor, sin consentir que predomine en su animo la pusilanimidad y sospecha de flaqueça»⁽⁷³⁾.

Sin embargo, durante 1600, el *annus horribilis* de Rodolfo, el diplomático expresa su disgusto por la despedida de los dos consejeros del Habsburgo y entonces sus íntimos amigos, Rumpf y Trautson, no sólo por la desdicha de sus compañeros, por lo que acaso podía temer por la suya misma, sino también por el daño que todo esto podía causar al emperador y al imperio⁽⁷⁴⁾.

«Despues que boluio el dicho Conde a la Corte tubo una nueua de harta pesadumbre y fue que el Emperador auia mandado salir de su Cassa y Corte a Wolfango Rumpf, su privado que era de su Consejo Secreto, Camarero y Mayordomo con quien desde niño se auia criado en mucha familiaridad y amor priuandole de su gracia con quien auia valido mucho: lo mismo mando a Paulo Sixto Trautsammon de su Consejo Secreto y Mariscal de su Corte, sintio muchissimo el Conde de Franquenbourg esta nueua triste y tan repentina, por que entrambos le eran muy amigos, y auian sido muy queridos y fauorecidos del Emperador y con grande cuidado y diligencia auian acudido al seruicio de su Principe. No fue pequeño el daño que recibio la hacienda y estados del Cesar con el destierro destes consejeros, andando de cada dia de mal en peor, por que a causa de faltar ello de la Corte se supo que el Cesar estaua enfermo auiendolo ellos dissimulado dos años enteros con mucha prudencia y cordura, de lo qual tanto quanto mas animo cobraron los enemigos del Cesar, tanto mas descaecieron los que le eran fieles y amigos hasta que todo punto quedo el Emperador desposeido de todos sus estados»

A veces el embajador, quien sabía calmar al Emperador, aun en los momentos peores⁽⁷⁵⁾, tenía incluso que enseñar a su amo cómo portarse, dando muestras de satisfacción aun donde había malestar; cuando Felipe II decide que su hija Isabel se casara con archiduque Alberto, Khevenhüller tiene que consolar al emperador: «Su parezer era que debia dissimular y con singular prudencia y valor, aprobar lo que ya estaua concluido sin mostrar por ello sentimiento alguno, ni dar muestra de que le auia pesado se auia arrepentido de no auer aceptado aquel cassamiento, y con no sentirlo, daria muestra al vulgo para que dijese que no se auia hecho por que el mismo Emperador no lo auia querido ni gustado dello»⁽⁷⁶⁾. A pesar de las sabias recomendaciones de su embajador, Rodolfo actúa impulsivamente tratando de casarse con la sobrina del gran duque de Florencia con «quien el Rey Don Felipe estaua enemistado»⁽⁷⁷⁾; cuando parecía que fuese el fruto caprichoso de un hombre poco sabio, más que el deseo de arreglar una situación ya comprometida, la misma Emperatriz trató de disuadirle de que se casara con mujeres que no fuesen de su mismo linaje⁽⁷⁸⁾.

En la corte de España también graves eran las incomprensiones entre padre e hijo. El primer suceso algo chocante del que el embajador fue testigo aunque indirecto fue la detención y muerte de don Carlos. Khevenhüller no estaba en España todavía, sin embargo «los amigos intimos que tenia en España el Conde de Franquenbourg, por sus cartas le hizieron deste negocio la relacion siguiente»⁽⁷⁹⁾. Para el conde, como para sus contemporáneos, fue un verdadero enigma: «Lo que es cierto es que no murio de muerte violenta. Pero hasta agora no se sabe cosa cierta y son vario los juycios de los hombres»⁽⁸⁰⁾. En el manuscrito (pero no en el *Tagebuch*), sin embargo, se hace referencia a

las sospechas de Felipe hacia su mujer y su hijo, que hubieran podido ser aliados filoflamencos contra la monarquía española; y no hay duda al decir que una de las causas de la muerte de la reina Isabel fue el dolor por la muerte de don Carlos⁽⁸¹⁾.

La idea de Felipe II que se colige de la *Historia* es la de un hombre fuerte y humano a la vez⁽⁸²⁾; no se conoce sólo al rey entregado a su labor de gobierno, meticulado y exigente⁽⁸³⁾, sino también a la persona que se rodea de colaboradores con los que puede contar. Grandísima fue la confianza que Felipe II depositó en el conde de Frankenburg; por eso muy pronto hubo problemas de envidia entre los ministros del rey, de los que, sin embargo, Khevenhüller salió reforzado en la consideración del rey:

«[1578] Afligido grandemente por la muerte tan temprana de aquel Principe de quien se auian concebidos grandiosas esperanças boluio [el conde de Frankenburg] muy pesaroso a Madrid: y auriendose quejado aunque sin passion sino de puro sentimiento de algunos Ministros del Rey sobre el manejo y despacho de los negocios de Flandes y Africa, sentidos los Ministros de la fidelidad, verdad y claridad con que el dicho Conde les hablaua con resolucion, començo a ser mal querido y odiado dellos, y su Mag. tomo alguna sospecha del. Pero venciendo con constancia y paciencia estos trabajos y persecuciones que auian nacido de inuidia y odio, finalmente aueriguada la verdad y descubierta su inuidia y malicia le leuanto a mayor puesto y confiança que de el se hizo de alli adelante, que fue para mas afrenta y daño de los que le auian querido descomponer. Por que conociendo su Mag. su senzillez y entereza comunicaua con el por escrito y de palabra todos los negocios, viendo que yuan sucediendo como el auia pronosticado»⁽⁸⁴⁾.

El embajador cesáreo aprendió muy pronto a ganarse la amistad de los cortesanos⁽⁸⁵⁾ y a recorrer a su posición para alejar a personajes incómodos o para que fuesen castigados⁽⁸⁶⁾. Por supuesto eran muchos aun los amigos íntimos y fieles del conde de Frankenburg en la corte de Felipe II⁽⁸⁷⁾, con lo que a menudo tomaba parte activa a la vida de corte, participando a bodas y bautizos. Sólo en 1591, sin embargo, Khevenhüller decidió construir su casa de recreación en Arganda⁽⁸⁸⁾, sintiéndose así por completo parte de la corte española, puesto que hasta entonces pensaba que su embajada terminaría pronto, como había pensado Maximilano al enviarle a Madrid⁽⁸⁹⁾.

Son esbozados los grupos de ministros que tenían el poder y en los que siempre vivo era el contraste y la lucha por la supremacía⁽⁹⁰⁾. Es acaso el partido encabezado por don Cristobal de Moura el más poderoso durante los primeros años de embajada de Khevenhüller. Él y sus aliados consiguen alejar a los personajes incómodos⁽⁹¹⁾ y pueden manifestar su molestia hacia posibles adversarios. Hablando de la exitosa guerra de Portugal, el conde de Frankenburg dice que «era enuidia y emulacion de Don Pedro Giron Duque de Ossuna y de Don Christobal de Mora, que les pesaua de la gloria del Duque de Alua, y estando ellos fuera de peligro, procurauan no se premiase el valor y esfuerço de los que a mucha costa de su sangre vertida en la guerra conquistauan y ganauan los Reynos al Rey Don Felipe»⁽⁹²⁾. El grupo de los «letrados» parece adelantarse a «los hombres de guerra»:

«Auia corrido fama que traiendo a Don Juan de Mendoza del gouierno y Virreynado de Napoles, estaua nombrado por su successor en el oficio el Duque de Ossuna, y que a Don Christobal de Mora le hacian de la Camara, que ambas a dos cosas son muy honrrasas: y que las demas dignidades se repartian entre los hom-

bres de letras, sin hazer casso de los que auian seruido y trabajado en la guerra»⁽⁹³⁾.

Molesta mucho a los ministros españoles el demasiado crédito otorgado por Felipe a italianos a los que reserva cargos relevantísimos: «Estando muy sentidos todos los Señores de España de que Su Mag. Católica fuese tan mal aconsejado que los gouier-nos de Flandes, Sicilia y Milan, y Principado de la Mar a un mismo tiempo los auia dado a Italianos»⁽⁹⁴⁾. En una carta al emperador en 1586 Khevenhüller escribe de la 'xenofobia' de los ministros:

«Estado y Gouierno de la Monarchia de España que estauan en poder del Comen-dador Mayor de Castilla, Don Juan de Idiaquez y Don Christobal de Mora, gran-des supuestos y dignos de los puestos que tienen, pero que no sabia si eran bas-tantes para el gouierno de tan gran carga, que el Cardenal Granvela no se entro-metia en negocios algunos si no es en los de Italia y le excluian del manejo de todos los demas, que esto no carecia de misterio y que el principal era segun se podia imaginar que los Castellanos sufrian y lleuauan mal que estubiesen mezcladas con ellos las demas naciones»⁽⁹⁵⁾.

Los celos pueden ser despertados incluso por miembros de la misma familia del rey, como al llegar a la corte el duque de Saboya, quien, según algunos, fue recibido con demasiadas muestras de amor⁽⁹⁶⁾. Despierta malcontento también el nombramiento de los hombres que irían a formar la casa del príncipe Felipe⁽⁹⁷⁾. Se subraya luego la lenti-tud con la que muchas veces se otorgan mercedes «como as mas vezes las mercedes de Espana caminan con pies de plomo, la muerte que le cogio [a un criado suyo que se había trasladado a España] le priuo de todo»⁽⁹⁸⁾.

El mismo rey pedía a menudo al conde de Frankenburg que le diese su opinión sobre varios asuntos⁽⁹⁹⁾, sobre cómo reformar la corte, por su testamento, o por las estrategias mejores de la armada de 1588⁽¹⁰⁰⁾. Felipe le propuso que fuera a Flandes, puesto que nadie mejor que él conocía el problema⁽¹⁰¹⁾, y a la muerte del archiduque Ernesto se con-sultó con el embajador para nombrar al sucesor adecuado⁽¹⁰²⁾. En 1579 Khevenhüller rechazó el ofrecimiento que el rey le hizo de que fuera nombrado cardenal⁽¹⁰³⁾. El diplo-mático, sin embargo, aceptó de ayudar al rey en la construcción de la casa de la mone-da de Segovia y a menudo le ayudaba en las tareas cotidianas, como en la traducción de las cartas del Emperador⁽¹⁰⁴⁾. En 1589 Felipe pensó incluso en nombrar al conde miembro del Consejo de Estado, porque «nunca consintio cosa alguna contra Dios, con-tra el Emperador, o Republica Christiana», pero tampoco delante de tanta merced el embajador dejó su plaza, aunque «fue tanta la confiança que del hazia su Magestad y llego a tanto extremo, que le mando que assistiese como Presidente a los Procuradores de Cortes, a quien toca el conceder los seruicios que hazen las ciudades y Reynos a Su Magestad, con cuyo consejo y fidelidad se concluyo y efectuo de suerte lo que se tra-taua que en quatro años se aumento en ocho millones»⁽¹⁰⁵⁾. No faltan, por supuesto, comentarios del mismo embajador sobre el monarca español⁽¹⁰⁶⁾, y apuntes del agrade-cimiento del rey hacia el conde⁽¹⁰⁷⁾. Así nos de cuenta de cómo recibió el Toisón de Oro:

«A quinze de septiembre su Magestad del Rey Don Felipe inbio a su intimo y caris-simo priuado y Consejero Don Christobal de Mora primeramente a la Emperatriz y despues al Conde de Franquenbourg a que de su parte les dixesse, como viendo la nobleza del linaje y prosapia de Keuenhuller sus grandes virtudes y los muchos y

grandes seruicios que a hecho a la Republica Christiana, principalmente por la particular aficion que Su Magestad le tenia, auia determinado darle el Tuson de oro: estimo el dicho Conde mucho mas esta merced por auer venido sin pensarlo y sin auer oido quien hiziesse instancia, ni pidiesse por el esta merced»⁽¹⁰⁸⁾.

Tampoco faltan muestras de la solidaridad que había entre los diplomáticos: precisamente gracias a su posición destacada entre los representantes de los príncipes, Khevenhüller no lucha sólo cuando su papel tan insigne puede ser de alguna manera comprometido por la actitud de otros enviados de nivel inferior⁽¹⁰⁹⁾, sino también defiende siempre la figura del embajador en sí, incluso contra medidas reales que puedan perjudicar la consideración debida a los diplomáticos⁽¹¹⁰⁾. Áspera es su respuesta a la invitación del presidente de Castilla para que él, el nuncio y el embajador de Venecia usen con mucha moderación de sus privilegios, por lo que el conde llega a decir que «auia mucha distancia deste Reyno al Imperio Romano para que le quisiesse comprehender en sus leyes» y que la única autoridad a la que él y su casa podían y debían obedecer era la del emperador⁽¹¹¹⁾. Aprendemos cuánto duro y difícil es el trabajo del embajador, siempre preocupado por hacer todo lo que puede para llevar al cabo sus obligaciones, tratando siempre de desempeñarse sin revelar la verdad⁽¹¹²⁾, y sosteniendo gastos enormes para corresponder con la misma prodigalidad a las muestras de amabilidad recibidas⁽¹¹³⁾.

Con la muerte de Felipe II se derriba el mundo en el que Khevenhüller había vivido. En la crónica de los años iniciales de reinado de Felipe III abundan los comentarios a menudo muy severos y pesimistas sobre los ministros del rey; es sobre todo el duque de Lerma y sus deudos y amigos los que más amargan los últimos días del embajador. Las palabras más duras son dedicadas al valido del rey, cuyo poder es evidente ya en los días después de la muerte de Felipe II⁽¹¹⁴⁾. Pronto se nota el contraste entre el marqués de Denia y todos los alemanes, que de una forma u otra podrían alejar al rey de su valido: ahora son los personajes cercanos a la reina Margarita los que más preocupan al futuro duque de Lerma, y entre ellos también el embajador cesáreo que ya entendía las posibles fricciones entre la archiduquesa María, quien pedía licencia para acompañar a su hija, y el valido del rey⁽¹¹⁵⁾. Tampoco la emperatriz pudo defenderse contra los ataques a los deudos del rey movidos por el duque de Lerma, y buscaba consuelo desahogándose con el embajador cesáreo⁽¹¹⁶⁾; su muerte, de la que el embajador nos cuenta con emoción⁽¹¹⁷⁾, marcó la conclusión definitiva de una época. El conde de Frankenburg, sin embargo, sabe disimular su disgusto hacia el duque de Lerma cuando tiene que calmar al emperador, quien se queja largamente por algunas actitudes de Felipe III⁽¹¹⁸⁾. Khevenhüller se atreve también a hablar al duque muy francamente, monestándole para que se porte de una manera justa y que le escuche

«por un rato [...] sin imaginar que era priuado del Rey y amigo confidente suyo, sino vna persona particular sin grauedad ni passion alguna [...] que lo debia hazer assi, por que muchas vezes auia oido y leído, que muchos ministros de los Reyes por causa de sus Señores auian sido arrojados al profundo de los infiernos y que nunca se auia oido y entendido que Rey alguno huuiese sacado del Purgatorio á alguno de sus Ministros»⁽¹¹⁹⁾.

Al final del manuscrito cabe incluso una larga relación a Rodolfo II, en la que Khe-

venhüller explica al emperador cómo ha cambiado la corte después de muerto Felipe II y quiénes son ahora los personajes que gobiernan verdaderamente España⁽¹²⁰⁾.

El hombre que tanto había servido a la casa de Austria descubre que su presencia ahora molesta a los que rodean al rey y la amargura de ver a su cosmovisión de honor al príncipe y a la Casa de Austria, de fidelidad más allá de su propio interés, fracasar contra estas figuras nuevas determina que la muerte llame más pronto a su puerta. En la *Historia* hay algunas noticias sobre su muerte y entierro, diciendo también que sólo en Alemania, y no en España, fueron cumplidas sus últimas voluntades⁽¹²¹⁾ pero más interesante es ver las relaciones de otros observadores de la corte de Felipe III que aprovechan la ocasión para corroborar su malestar por los extravíos del Lerma y que, con su indignación por la ingratitud hacia un hombre tan insigne, subrayan el valor de su figura y de su actuación en la corte de España:

«Oltre li generali disgusti causati in questa muttatione di corte, per il puoco buon ordine de caruaggi, alle persone private, non ne sonno passati senza buona parte li Ambasciatori, et in particolare quello dell'Imperatore, al quale essendoli per il tempo passato stato dato una casa particolare, di una amica sua già 35 anni sonno, al suo segretario acciò sotto tal pretesto essa sig.ra la tenese libera, hora per accommodare li segretari del conte di Villalonga la havesero presa non ostante la molta istanza fata da esso Ambasciatore al Apposentatore maggiore il quale non sollo vi pose rimedio, ma neanche rispose alla lettera, per il che essa sig.ra ogni giorno stimolando l'ambasciatore, non era di poco travaglio di animo, il desiderio della partita et la difficoltà del recapito, havendo la giustizia per compimento fatoli scaricar i carri che di propria hautorità haveva preso, finalmente potendo più in lui l'amore, che la difficoltà delle cose, et la incomodità del viaggio, tanto più à persona septuagenaria, et non afato libero da una terciana si pose in camino, senza ricapito de medici, et di poco altro, et sabbito gionto spedì à S.M. per questo medesimo effetto, ma di già la tertiana era convertita in febre maligna, quando vene ordine da S.M. al Apposentatore maggiore che non molestase la casa qual andando da esso per dirle l'ordine havuto, et insieme iscusarsi del commesso quasi per necessità fu dal Ambasciatore ricevuto con parole di molto risentimento, come anco alcuni padri Gesuiti de principali, dicendoli liberamente che li pareva li Ambasciatori fosero trattati aguisa di cingari, con volerne far con S.M. quel risentimento che si conveniva, quando non essendo in nostra mano il disporre come il proporre sene pasò à miglior vitta, et anchor che avanti la lui morte essa sig.ra facesse far istanza acciò la sposase, rispose non tenerli obbligo ne di honore ne di parola data, potendosi contentare che à contemplatione de gusti passati della rimuneratione havuta, non si sa sin hora il contenuto del testamento ma sollo la fondatione di due Capelanie di 250 mila scudi ciascuna di entrata, con lasciar in arbitrio di S.M. di poter comprare un bellissimo loco di piacere nominato Arganda, altrimenti lo fa fidecomisso perpetuo à memoria sua. Pare che tal morte habbia affato levato un firmo proponimento à questi altri s.ri Ambasciatori di far gularia querela à S.M.»⁽¹²²⁾.

NOTAS

- ⁽¹⁾ Se puede ver un paralelismo entre la historia de la familia de los Khevenhüller y la de los von Kaunitz, tan exhaustivamente reconstruida por G. KLINGENSTEIN, *Der Aufstieg des Hauses Kaunitz*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1975 (ed. it. *L'ascesa di casa Kaunitz*, Bulzoni Editore, Roma 1993); en las dos se nota el afán, del fundador primero y después de sus descendientes durante generaciones, por conseguir un lugar preeminente entre las familias más destacadas, intentando reforzar su poder y bienes en el ámbito periférico para luego paulatinamente procurarse cargos de relieve en el círculo imperial. Esto aunque en los comienzos, como la misma vida de Hans Khevenhüller demuestra, es a costa del patrimonio particular de la familia, siendo como es una inversión en el futuro en la que la riqueza es más un medio que un fin. Sobre la relación dialéctica entre príncipe y cortesano que determina para el mismo cortesano la posibilidad de ascender véanse los estudios de C. MOZZARELLI (entre otros *Onore, utile, principe, stato*, en A. PROSPERI [a cura di], *La Corte e il "Cortegiano". Un modello europeo*, Bulzoni Editore, Roma, 1980, 2 voll., pp. 241-254) donde se define esta relación en el binomio *honor y útil*, siendo éstos la causa y el premio del servicio al señor. Con respecto al desarrollarse de la diplomacia en la España de Felipe II véase V. VÁZQUEZ DE PRADA, *La embajada española en Francia en la época de Felipe II*, en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO - J. MARTÍNEZ MILLÁN - V. PINTO CRESPO, *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 1996 (Colección de estudio 49), pp. 671-690.
- ⁽²⁾ El nombre de los Khevenhüller aparecerá incluso en la historia arquitectónica de Viena, V. PRESS, "The Habsburg Court as Center of the Imperial Government", *Journal of Modern History*, 58 (diciembre 1986), pp. 23-45: 40.
- ⁽³⁾ El conocimiento de los idiomas extranjeros era indispensable al tratar con los embajadores españoles, que apenas conocían el latín, mientras que en Madrid ni siquiera el rey sabía conversar con soltura en otro idioma que no fuese el suyo, F. EDELMAYER, *Habsburgische Gesandte in Wien und Madrid in der Zeit Maximilians II.*, en W. KRÖMER (hrsg.), *Spanien und Österreich in der Renaissance. Akten des fünften Spanisch-Österreichischen Symposiums*, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, Innsbruck 1989 (Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Sonderhefte 69), pp. 57-70: 59, 61.
- ⁽⁴⁾ B. CZERWENKA, *Die Khevenhüller. Geschichte des Geschlechtes mit besonderer Berücksichtigung des XVII. Jahrhunderts*, Wien 1867.
- ⁽⁵⁾ G. KHEVENHÜLLER-METSCH, "Hans Khevenhüllers diplomatische Korrespondenz und Tagebuch", *Mitteilungen Österreichisches Staatsarchivs*, XXII (1969), pp. 321-326; H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch 1548-1605*, hrsg. von Georg Khevenhüller-Metsch, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz - Austria, 1971.
- ⁽⁶⁾ F. EDELMAYER, *Ehre, Geld, Karriere. Adam von Dietrichstein im Dienst Kaiser Maximilians II.*, S. HERRNLEBEN, *Zur Korrespondenz Kaiser Maximilians II. mit seinen Gesandten in Spanien (1564-1576)*, H. NOFLATSCHEK, *Sprache und Politik. Die Italienexperten Kaiser Maximilians II.*, en F. EDELMAYER - A. KOHLER (hrsg.), *Kaiser Maximilian II. Kultur und Politik im 16. Jahrhundert*, Verlag für Geschichte und Politik Wien - R. Oldenburg Verlag, Wien-München, 1992 (Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit, Band 19), pp. 109-142.
- ⁽⁷⁾ H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. VI.
- ⁽⁸⁾ Puedo por fin pagar aquí mi deuda de gratitud al profesor Edelmayer quien me señaló la existencia del manuscrito. Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), Ms 2751, 1155 ff. Se lee en la

primera página: «Historia de Joan Kevenhuller de Aichelberg septimo de este nombre, Conde de Franquenbourg Baron de Landescroon y Sumereck señor hereditario en halto Osterwitz y Carelsparg Cavaleriço mayor perpetuo del Archiducado de Carinthia Cavallero de la orden del Tuson de oro de los Consejo de los Emperadores Maximilano II y Rudolpho II gentilhomme de sus Camaras, embaxador de sus Magestades Cesareas en muchas ocasiones y en particular en Roma y en la Corte de España Mayordomo mayor y sumiller de corps del Sereníbimo Archiduque Alberto y governador del Condado de Goritia. En la qual tambien se contienen los mas señalados sucesos y negocios que se trataron y succedieron en su tiempo casi en todo el mundo. Sacada de sus originales y manuscritos con toda brevedad. Libro XIV». En adelante se citará como *Historia...* Estoy trabajando ahora en la edición crítica del manuscrito, que será publicado por iniciativa de la “Sociedad estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V”.

- ⁽⁹⁾ H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 24 y 81. Hablando, por ejemplo, de su llegada en Madrid como embajador, en el *Tagebuch* no nos cuenta cuáles eran los asuntos más urgentes de los que tenía que tratar con Felipe II, mientras que nos los enumera en la *Historia...*, f. 101.
- ⁽¹⁰⁾ Son incluidas las cláusulas de la donación del gobierno de Flandes que Felipe II hizo a su hija Isabel y a su yerno el archiduque Alberto al casarse (*Historia...*, ff. 838-851), los puntos de la “paz de Gante”, en la que el mismo conde de Frankenburg trabajó mucho (*ibid.*, ff. 135-137) y los de las paces firmadas entre España, Inglaterra y los archiduques Alberto e Isabel en 1604 (*ibid.*, ff. 1056-1078).
- ⁽¹¹⁾ Según Chudoba las mismas noticias sobre Hans Khevenhüller que se encuentran en los *Annales Ferdinandeis* han sido sacadas por Franz Christoph de un manuscrito recopiado por su secretario Georg Mosshammer y conservado, al momento de la publicación de su libro, en Roudnice Lobkowiczská Knihovna, VI, FC 10 y en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 2751, B. CHUDOBA, *Spain and the Empire. 1519-1643*, The University of Chicago Press, Chicago 1952, p. 273 (ed. española, *España y el imperio*, Madrid, Ediciones Rialp S.A., 1963, p. 429).
- ⁽¹²⁾ G. KHEVENHÜLLER-METSCH, *Hans Khevenhüllers diplomatische Korrespondenz...*, p. 325-326. De los escritos de Hans Khevenhüller hay noticias también en K. PEBALL, “Zur Quellenlage der «Annales Ferdinandeis» des Grafen Franz Christoph Khevenhüller-Frankenburg”, *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchiv*, IX (1956), pp. 1-22.
- ⁽¹³⁾ En el manuscrito hay indicaciones relativas a personajes de la corte y de la familia real que nos hacen creer que fue escrito en 1622: sabemos que la infanta Margarita sigue viviendo en el monasterio de las Descalzas, (*Historia...*, f. 401), que el emperador es ahora Fernando II (*ibid.*, ff. 805 y 1114), y sobretodo una noticia relativa a la familia de los Dietrichstein nos permite pensar en 1622: «[1604] La viuda [doña Beatriz de Dietrichstein, mujer del marqués de Mondejar] sin hazer caso de la juvenil edad en que se hallaua con muchas partes y hermosura se metió en el convento de la Monjas de Constantinopla donde á diez y ocho años que está sin hauer hecho profesion de monja viuiendo exemplar y religiosamente», *ibid.*, f. 1052.
- ⁽¹⁴⁾ El diario alemán y el español dan dos informaciones distintas con respecto al nombre de la madre, pero es de creer que el primero no se equivoca, mientras que en el segundo puede tratarse de descuido transcribiendo de los originales: «Joan Keuenhuller de Aichelberg septimo deste nombre hijo de Christoual Kuenhuller Baron en Landescroon y Sumereck del Consejo de Ferdinando 1º Rey de Romanos Gentilhombre de su Camara su Presidente de hacienda y Gouvernador del Archiducado de Carinthia y de Vrsula Monstorffer, nacio en el año de 1538», *Historia...*, f. 2. Por el diario sabemos que su madre se llamaba Elisabeth, H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 1.

- ⁽¹⁵⁾ Sobre la autobiografía A. BATTISTINI, *Lo specchio di Dedalo. Autobiografia e biografia*, Il Mulino, Bologna 1990.
- ⁽¹⁶⁾ Los apuntes de los que el recopilador sacó las informaciones fueron escritos por Khevenhüller tal vez para formar una verdadera crónica de estos años: «[1567] Se fue a Carinthia, a donde para memoria de los siglos venideros escriuí lo que se sigue de los sucesos deste año», *Historia...*, f. 46. En la parte final hay incluso un índice de los sucesos más destacados y de los personajes, *ibid.*, ff. 1156-1181. También su hermano Bartolomeo se dedicó a escribir de los sucesos de su tiempo, *ibid.*, f. 41.
- ⁽¹⁷⁾ Hay noticias sobre los negocios particulares de la familia de los Khevenhüller, como un «Sumario de la copia de la transaccion y concierto de la particion de los bienes y herencias entre los hermanos», *Historia...*, ff. 65-68.
- ⁽¹⁸⁾ Al contar de la llegada de la reina Margarita a España en 1599 nos da informaciones distintas con respecto al historiador Cabrera de Córdoba: el conde dice que el rey fue disfrazado a ver a la reina en Valencia, pero le reconocieron, *Historia...*, f. 892; Cabrera de Córdoba, en cambio, dice que no le reconocieron, L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid 1857, p. 15.
- ⁽¹⁹⁾ Espeluznante la descripción de la muerte del asesino del duque de Orange, *Historia...*, ff. 491-493.
- ⁽²⁰⁾ A veces, por el contrario, en la *Historia...* encontramos más noticias: es el caso, por ejemplo de la muerte del marqués de Mondejar, del que ya hablamos en la nota 13. Por el diario alemán no sabemos que la viuda entró en un monasterio, sino sólo que Khevenhüller fue ejecutor testamentario y que mucho trabajó para que Beatriz de Dietrichstein recibiese el dinero que le correspondía, H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 294.
- ⁽²¹⁾ «Estan tales los tiempos que requieren un hombre leal y pratico (aunque en mi no se hallan estas partes) puedome al menos gloriar de que he acudido a muchos y grauissimos negocios, passando muchas noches sin dormir, de que he sacado tener la cabeza llenas de canas y la bolza vazia de dineros; pero con todo este trabajo me he hecho algo capaz, y no me tengo por el mas ignorante», *Historia...*, f. 475.
- ⁽²²⁾ Era éste un rasgo típico de la diplomacia en la primera edad moderna, en la que salvaguardar el honor de su señor era para el embajador el deber por excelencia, D. FRIGO, *Principe, ambasciatore e jus gentium*, Roma, Bulzoni Editore, 1991, p. 8; ID., *Virtù politiche e "pratica delle corti": l'immagine dell'ambasciatore tra Cinque e Seicento*, en C. MOZZARELLI - C. CONTINISIO (a cura di), *Repubblica e virtù*, Bulzoni Editore, Roma 1995, pp. 355-376.
- ⁽²³⁾ «Da quenta al Emperador de su particular y interes propio, diciendo que auia treinta años que seruia a los Emperadores y doze que assistia a la embajada, sin interes alguno o promocion a otro cargo, (sino como el solia dezir siempre te as de estar Joan de una manera) y aun sin pagarle los salarios», *Historia...*, f. 522.
- ⁽²⁴⁾ *Historia...*, f. 285.
- ⁽²⁵⁾ «Hauiendo estado en Italia seys años le mando su padre boluer a su Cassa para que se hiciesse capaz de los negocios propios y con el manejo dellos quedasse bien enterado. Assistio con su padre en Viena y le acompaño a diuersas jornadas dentro y fuera de la prouincia del qual receiuo muy buenas enseñanças y amonestaciones prouechosas encargandole la honra de Dios, amor y prouecho de los proximos y el aumento de todas virtudes», *Historia...*, f. 2.
- ⁽²⁶⁾ Por esta razón en 1572 Khevenhüller rechaza la invitación del emperador de ir a Roma a saludar al nuevo papa Gregorio XIII, *Historia...*, f. 85.
- ⁽²⁷⁾ *Historia...*, f. 38.

- ⁽²⁸⁾ *Historia...*, f. 134.
- ⁽²⁹⁾ *Historia...*, f. 39.
- ⁽³⁰⁾ «[1583] En Salsete peninsula de la India Oriental que dista tres mil passos de Goa Rodulfo Aquauuia con nueue compañeros todos de la Compañia de Jesus por el mes de Julio padecieron martyrio por la fee Catolica», *Historia...*, f. 466. Las otras informaciones ff. 196, 270, 399, 801, 376, 1134.
- ⁽³¹⁾ *Historia...*, f. 668.
- ⁽³²⁾ *Historia...*, f. 383. Parece también que fue un padre jesuita quien aconsejó a Baltasar Girard que asesinara al duque de Orange, *ibid.*, f. 490, mientras que caen las sospechas contra los jesuitas como inspiradores del atentado a Enrique IV de Francia en 1594, *ibid.*, f. 753.
- ⁽³³⁾ «Despues de la batalla de Pauia y prision del Rey Francisco no auia receuido francia mayor daño que este, el qual fue tan grande que si en esta ocasion huuiera sauido la Ser.ma Casa de Austria aprouecharse della, siguiendo la victoria es sin duda que huuiera apretado mucho aquel Reyno: por que a la sazón tenia el rey Don Philipe II quarenta y quatro mil hombres en campaña todos soldados viejos y expertos con muchos y praticos Capitanes, con cuyo valor y el de su General se tomo la Ciudad y toda la Provincia», *Historia...*, f. 3.
- ⁽³⁴⁾ *Historia...*, ff. 8-9.
- ⁽³⁵⁾ *Historia...*, f. 39.
- ⁽³⁶⁾ Todavía en 1581 dirá que las dilaciones de Felipe perjudican el solucionarse de la crisis en Flandes, *Historia...*, f. 386.
- ⁽³⁷⁾ «[1566] Don Gomez de Figueroa, Conde de Feria, Ruigomez de Silua Principe de Eboli, procurauan inclinar al Rey a medios suaues y apacibles: al contrario el Duque de Alua, el Cardenal Espinosa, el Granuela, y el Inquisidor general Don Fernando de Valdes decian que sujetarian por armas», *Historia...*, f. 42. Más adelante, en 1578, llama «los de la casa de Toledo» a los partidarios del uso de las armas en Flandes, *ibid.*, f. 221.
- ⁽³⁸⁾ «[1578] ay quien dize que el de Alua se auia alabado cierto dia en vn conbite que en seis años que auia sido Guernador en Flandes auia hecho morir a manos de verdugos diez y ocho mil hombres sin los que auian muerto de las guerras», *Historia...*, f. 238.
- ⁽³⁹⁾ *Historia...*, f. 84. Más sintético en el diario alemán: «[Habe ich mich] bei zwei stunden bei dem herzog von Alba etlicher geschäft halber aufgehalten, allda es zwischen unser allerlai pro und contra geben», H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 70.
- ⁽⁴⁰⁾ *Historia...*, f. 92.
- ⁽⁴¹⁾ Con ocasión de esta guerra hay espacio también para un elogio de la dura vida de los soldados, *Historia...*, f. 351-352.
- ⁽⁴²⁾ *Historia...*, f. 410.
- ⁽⁴³⁾ *Historia...*, f. 415.
- ⁽⁴⁴⁾ Sigue también copia de la carta que el embajador envió a Rodolfo II para informarle de la muerte del duque donde escribe «Mientras estuuu enfermo mostro siempre tan grande animo que hacia burla del mundo y de la muerte, y a muchos les parecia que en aquellas acciones parecia mas vn Romano gentil que un buen Christiano, y tal le juzgue y creo que en ello acabo su vida», *Historia...*, ff. 415-418. En el *Tagebuch*, en cambio, refiere brevemente y acaba diciendo: «Unangesehen aller disgust, so man ihm gegeben, hat ers als mit großen verstand und geduld übertragen, mir under andern mer dann ainmal gesagt, que solo de dos cosas no se havia hallado jamas arrepentido, que eran del callar y sufrir», H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 126.

- ⁽⁴⁵⁾ Patente es el malcontento de Khevenhüller al saber que don Juan de Austria sería gobernador general de Flandes: «[1577] nunca contento al Conde de Franquemburg esta eleccion por que fue siempre de parecer que si no era con la auctoridad y interuencion del Cesar de quien el Rey y los Estados podian bastantemente confiarse, se podian reduzir los Flamencos a la paz y obediencia, por que si Don Juan de Austria no trataua con ellos llana y sencillamente y a la descubierta le pronosticaua vn mal successo, como poco despues mostro la experiencia», *Historia...*, f. 150. El mismo don Juan de Austria, sin embargo, hubiera querido dejar el gobierno a la emperatriz, viuda de Maximiliano, *ibid.*, f. 152.
- ⁽⁴⁶⁾ *Historia...*, ff. 59-61.
- ⁽⁴⁷⁾ *Historia...*, f. 230.
- ⁽⁴⁸⁾ También dos sobrinos del conde de Frankenburg tomaron parte a la guerra con la que Felipe II ganó el reino de Portugal, *Historia...*, f. 291. Otro deudo del embajador, Francisco Khevenhüller, formaba parte, en cambio, de los delegados a los que fue permitido visitar al archiduque Maximiliano durante su prisión en Polonia en 1588, *ibid.*, f. 588.
- ⁽⁴⁹⁾ *Historia...*, f. 143.
- ⁽⁵⁰⁾ *Historia...*, f. 144. Dura es la opinión del mismo embajador: «Siempre que Dios tiene determinado de destruir la hazienda y estado de vno, le priua del entendimiento y consejo, como a Don Sebastian que no haziendo cassó de los prudentes auisos y amonestaciones de sus amigos, abrazo para su destrucion muy arrebatadamente lo que contra el le ofrecia la fortuna», *ibid.*, ff. 148-149. Y al momento de contar de su muerte en África: «Tubo excelentes virtudes y no le faltó parte alguna para un excelente Principe, fuera del vencimiento de si mismo y no auerse sabido gouernar, auriendose adelantado en el con el ardor juuenil el atreuimiento y esfuerzo, que hiziera un esforçado Rey si llegara a edad madura. Pero el auer sido mal doctrinado en su ñiñez corrompio sus virtudes excelentes, y deuiendo procurar la verdadera y solida virtud, siguió la vanidad y lisonja», *ibid.*, f. 184.
- ⁽⁵¹⁾ *Historia...*, ff. 11-20. Sobre esto véase también F. EDELMAYER · L. KAMMERHAFFER · M.C. MANDLMAYR · W. PRENNER · K.G. VOCELKA (hrsg.), *Die Krönungen Maximilians II: von Böhmen, Römischen König und König von Ungarn (1562/63) nach der Beschreibung des Hans Habersack*, Verlag des Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien 1990.
- ⁽⁵²⁾ *Historia...*, ff. 860-863.
- ⁽⁵³⁾ *Historia...*, f. 37 y 134.
- ⁽⁵⁴⁾ En el relato de la muerte de la emperatriz destaca el cariño que ella misma sentía por el embajador, *Historia...*, ff. 996-999.
- ⁽⁵⁵⁾ Entre otros: «Los comunico todos con el Conde de Franquemburg a quien amaua mucho el Archiduque», *Historia...*, f. 633.
- ⁽⁵⁶⁾ Muy interesante esta página en la que explica al archiduque cómo portarse según las costumbres de negocio españolas, *Historia...*, f. 730.
- ⁽⁵⁷⁾ *Historia...*, f. 765.
- ⁽⁵⁸⁾ *Historia...*, f. 785.
- ⁽⁵⁹⁾ *Historia...*, f. 78. Fue mayordomo mayor y camarero de los archiduques Matias y Maximiliano, *ibid.*, f. 73.
- ⁽⁶⁰⁾ Según la conmovida relación de Khevenhüller, la reina murió para haber pedido a Dios que le diera a ella la enfermedad que estaba padeciendo su marido, *Historia...*, ff. 340-341. En el

diario alemán para describir a esta mujer tan santa hasta se vale del español: «Fue raro exemplo de muger», H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 109.

⁽⁶¹⁾ *Historia...*, f. 341.

⁽⁶²⁾ *Historia...*, f. 404-407.

⁽⁶³⁾ Por ejemplo *Historia...*, f. 728.

⁽⁶⁴⁾ *Historia...*, f. 400-401.

⁽⁶⁵⁾ *Historia...*, f. 463.

⁽⁶⁶⁾ Ella no confiaba en la actitud de su hermano Felipe ni de su hijo Rodolfo: «Y si la muerte me cogiera en este tiempo que seria de mi hija Margarita principalmente estando entre estos hombres?», dijo a Khevenhüller, *Historia...*, f. 466.

⁽⁶⁷⁾ *Historia...*, f. 466.

⁽⁶⁸⁾ *Historia...*, f. 644.

⁽⁶⁹⁾ *Historia...*, f. 666.

⁽⁷⁰⁾ *Historia...*, f. 700.

⁽⁷¹⁾ Reproduce también una carta al archiduque Ernesto para pedirle ayuda para superar los tres años que llevaba esperando una respuesta del emperador, *Historia...*, f. 470-476. Y de Praga en 1592 comenta: «Lleno de dudas nunca se acauaua de resolver a aceptar aquel matrimonio, ni declaraua que gustaua que succediese en el alguno de sus hermanos cosa que admiraua al dicho Conde y a todos; que una persona tan heroica como el que en qualesquiera cosas por arduas y dificultosas que fuessen se resoluia y determinaua con mucha presteza y breuedad, en este negocio no se hallase capaz para resolverse», *ibid.*, f. 723.

⁽⁷²⁾ *Historia...*, f. 926 y otros.

⁽⁷³⁾ *Historia...*, f. 518.

⁽⁷⁴⁾ *Historia...*, f. 933. En el diario alemán mucho más sintética y fría la noticia: «Den 28. [september 1600] hat der kaiser den herrn Wolff Rumpfen, seinen gehaimen obristen hofmaister und cammrer, der I. M.t von jugend assistiert, und herrn Paul Sixt Trautsohn, gehaimen rath und hofmarschalck unversehens von hof geschaffen, dem sie alsbald nachkomen. Was nun solches ursach, werd die zeit liquidieren. Gott der herr erleicht, amen», H. KHEVENHÜLLER, *Geheimes Tagebuch...*, p. 262. En realidad la caída de los dos consejeros no fue tan imprevista, porque ya en la primavera de 1600 Rumpf revelaba al representante del duque de Mantua, Aderbale Manerbio: «Da Rochezana, 13 Marzo 1600. “Questa sua durezza appresso di me può tanto che mi rende oscura ogni altra sua virtù”», Archivio di Stato di Mantova - en adelante ASMN -, “Archivio Gonzaga”, *Estero*, b. 477.

⁽⁷⁵⁾ «Las quales cartas de tal suerte quitaron al Emperador la sospecha y aquietaron su animo (que siendo cosa rara en aquel tiempo y que no le acostumbraua a hazer) le dio las gracias dello escriuiendole vna carta llena de alabanzas y muestras de agradecimiento», *Historia...*, f. 1116.

⁽⁷⁶⁾ *Historia...*, f. 829. Vuelven aquí los conceptos básicos del pensamiento político de la edad moderna de prudencia y dissimulación; véase C. CONTINISIO, “Una, nessuna, centomila: riflessioni attorno a storiografia e prudenza d’antico regime, *Annali di storia moderna e contemporanea*, III (1997), pp. 319-348 y J. R. SNYDER, “Appunti sulla politica e l’estetica della dissimulazione tra Cinque e Seicento”, *Cheiron*, XI (2° semestre 1995), 22, pp. 23-43.

⁽⁷⁷⁾ *Historia...*, f. 830. Más adelante dice que es la nieta del gran duque, *ibid.*, f. 859.

⁽⁷⁸⁾ *Historia...*, ff. 926-928.

- ⁽⁷⁹⁾ *Historia...*, f. 53; entre estos amigos íntimos cabía sin duda el enviado Adam von Dietrichstein, del que deja un retrato conmovido al contar de su muerte en 1590, *ibid.*, f. 664-665.
- ⁽⁸⁰⁾ *Historia...*, f. 54.
- ⁽⁸¹⁾ *Historia...*, ff. 54-55.
- ⁽⁸²⁾ A la muerte temprana de la infanta Ana en 1583 «hizo cessar de atender a otras cosas el sentimiento de ella», *Historia...*, f. 462.
- ⁽⁸³⁾ Al empezar su tarea de embajador, Khevenhüller apunta el método de trabajo del rey: «[1574] Los papeles [que] su Magestad del prudentissimo Rey auia enmendado de su propia mano y notado las cosas que queria que se comunicasen con sus ministros mandando tener en secreto las demas», *Historia...*, f. 102.
- ⁽⁸⁴⁾ *Historia...*, f. 159.
- ⁽⁸⁵⁾ «Me e lucido y tratado llenando la grandeza de la auctoridad imperial y de tal manera he granageado la voluntad de los Cortesanos que con razon estoy muy alegre dello», *Historia...*, f. 473.
- ⁽⁸⁶⁾ Por ejemplo, por un disgusto con el marqués de Almazán durante una conversación sobre los negocios de Flandes obtuvo que fuese enviado como virrey a Navarra, *Historia...*, ff. 223-225.
- ⁽⁸⁷⁾ Siempre hablando de los asuntos de Flandes le dice el almirante de Castilla «[1578] señor yo hablare agora con V.S. no como embajador sino como con el mayor amigo que tengo», *Historia...*, f. 227.
- ⁽⁸⁸⁾ *Historia...*, f. 698. Aquí tuvo el honor de hospedar al mismo rey, *ibid.*, f. 800.
- ⁽⁸⁹⁾ Hubiera tenido que tardar sólo un trienio, *Historia...*, f. 84.
- ⁽⁹⁰⁾ Véase J. MARTÍNEZ MILLÁN, *Introducción*, en ID. (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 13-35.
- ⁽⁹¹⁾ «[1579. Felipe II] inbio a Don Juan de Silua [...], que] hasta esta ocasion [de ser rescatado durante la guerra de África] auia estado entretenido en la Corte haziendole mucha merced su Magestad del Rey Don Felipe, no sin grande inuidia (como se dize) de los ministros y priuados de Su Mag. principalmente de Don Christobal de Mora; y deseando los Cortesanos quitar de si este estoruo procuraron que honrandole con titulo de embajador, siendo antes de la Camara, fuese a Portugal con embajada al Rey Don Henrique», *Historia...*, f. 259.
- ⁽⁹²⁾ *Historia...*, f. 352.
- ⁽⁹³⁾ Estamos en 1580, *Historia...*, f. 352.
- ⁽⁹⁴⁾ *Historia...*, f. 464. Sin embargo el rey bien sabe que con los príncipes italianos tiene que cuidar mucho en el otorgar títulos para que no piensen engrandecerse: «Los animos destos Principes eran tan altiuos y ambiciosos, y tan aparejados a leuantarse, que no les faltaua otra cosa sino vn ocasioncilla como esta viendo a otros preferirles en grandeza y titulo», *Historia...*, f. 670.
- ⁽⁹⁵⁾ *Historia...*, f. 546. A continuación, contando de la muerte del Granvela y de Juan de Zúñiga, de los que deja un retrato positivo, apunta que por los muchos servicios prestados a la corona el cardenal murió pobre.
- ⁽⁹⁶⁾ *Historia...*, f. 513.
- ⁽⁹⁷⁾ *Historia...*, f. 648.
- ⁽⁹⁸⁾ *Historia...*, f. 523.

- ⁽⁹⁹⁾ «[1582] Su Magestad trataua de boluerse a Castilla con la Emperatriz, sobre lo qual auia diuersos parezeres (entre los quales era vno el Conde de Franquenburg a quien siempre Su Mag. consultaua a parte)», *Historia...*, f. 409. «Su magestad comunico con el no solo negocios de fuera de los Reynos sino tambien los mas intimos y domesticos, pidiendole su parecer, prefirio su voto y juicio al de muchos», *ibid.*, f. 434.
- ⁽¹⁰⁰⁾ *Historia...*, f. 589; a este tremendo fracaso dedica muchas páginas, brindándonos también muchos detalles bélicos, ff. 589-604. Las demás informaciones en ff. 571 y 749.
- ⁽¹⁰¹⁾ *Historia...*, f. 228, 231, 232.
- ⁽¹⁰²⁾ *Historia...*, f. 764.
- ⁽¹⁰³⁾ *Historia...*, f. 239-240.
- ⁽¹⁰⁴⁾ *Historia...*, f. 651.
- ⁽¹⁰⁵⁾ *Historia...*, f. 649. Khevenhüller recibió un título muy importante también del emperador: «Cartas del Emperador escritas por su propia mano, en las quales se Mag. Cesarea le ponía vn título Magnifico (Wolgebörn in Aleman) el qual en aquel tiempo solamente le competía en toda la Austria al Señor de Harrach», *Historia...*, f. 571.
- ⁽¹⁰⁶⁾ «El rey Don Felipe con aquella tibieza y dilacion que tenia natural en si», *Historia...*, f. 381.
- ⁽¹⁰⁷⁾ «Su Mag. le honró respondiendole de su propia mano», *Historia...*, f. 402.
- ⁽¹⁰⁸⁾ *Historia...*, f. 564. A continuación encontramos la lista de miembros del Toison en esa fecha.
- ⁽¹⁰⁹⁾ En 1587 y en 1588 el duque de Saboya envió a España un embajador para pedir al rey, entre otras cosas, que le concediese sitio en la capilla real junto a los más importantes representantes diplomáticos, pero no le fue concedido, *Historia...*, f. 574 e 613. Al llegar a España el duque de Saboya tuvo problemas de etiqueta con el mismo Khevenhüller, *ibid.*, f. 695. Hubo también un incidente con los representantes de Génova, *ibid.*, ff. 569-570 y 671.
- ⁽¹¹⁰⁾ Tratando de ayudar a su amigo el enviado de Mantua, Khevenhüller tiene que renunciar, puesto que el rey le responde que hay que mantener una distinción entre enviados de nivel diferente, *Historia...*, f. 479. En 1597 defiende al embajador de Francia, a pesar de las dificultades que aún existían entre los dos territorios, *ibid.*, f. 831. En 1601, por un incidente con el embajador francés Rochepot dio al rey Felipe III consejos sobre cómo salir de la crisis diplomática, *ibid.*, f. 964.
- ⁽¹¹¹⁾ *Historia...*, f. 750-751. El conde opina que los embajadores tampoco pueden ser juzgados por tribunales ordinarios, *ibid.*, f. 782.
- ⁽¹¹²⁾ *Historia...*, f. 696.
- ⁽¹¹³⁾ Es el caso por ejemplo del viaje a Praga; durante el camino por Italia fue recibido con gran generosidad por los duques de Mantua y Ferrara, pero resultó un gasto excesivo corresponder con regalos del mismo valor, *Historia...*, ff. 702-703.
- ⁽¹¹⁴⁾ *Historia...*, f. 864. Ya en 1595 sabían que el príncipe daría el mando al marqués de Denia; escribe el enviado de los Gonzaga Annibale Iberti: «[Madrid, 8 de mayo de 1595]. Mi ha detto il S.r don Pietro de' Medici che vi è un pronostico di un astrologo che [il re] è per morire. Ha detto anche che il Prencipe sta allegrissimo di questo e che non può dissimular il contento, partecipe del quale dice ch'è il Marchese di Denia, favoritissimo di S. A. et che per parere di tutti havrà il primo luogo dopo la morte di S. M.», ASMN, "Archivio Gonzaga". Estero, b. 604. En noviembre de 1598 el mismo enviado escribe: «E per secondo re habbiamo il Marchese di Denia favoritissimo et arbitro assoluto di tutto», *ibidem*.
- ⁽¹¹⁵⁾ *Historia...*, f. 866. Sobre los roces entre la reina y el valido véase M. SÁNCHEZ, "Confes-

sion and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S. J., and the court of Philip III'. *Cuadernos de Historia Moderna*, 14 (1993), pp. 133-149.

⁽¹¹⁶⁾ *Historia...*, f. 902.

⁽¹¹⁷⁾ *Historia...*, ff. 996-999.

⁽¹¹⁸⁾ *Historia...*, f. 977.

⁽¹¹⁹⁾ *Historia...*, f. 1003.

⁽¹²⁰⁾ *Historia...*, ff. 1135-1151. Véase por comparación las recomendaciones del enviado de los Gonzaga, Aderbale Manerbio, a su sucesor Celliero Bonatti, en su relación final en D. FRIGO, "Per ben negoziare" in Spagna: una memoria del primo Seicento del mantovano Annibale Iberti, en G. SIGNOROTTO (a cura di), *L'Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII*, Cheiron, IX (1 semestre 1992), 17-18, pp. 289-306.

⁽¹²¹⁾ *Historia...*, f. 1153..

⁽¹²²⁾ Carta del enviado de Mantua Celliero Bonatti, con fecha de Madrid 7 de mayo de 1606, (ASMN, "Archivio Gonzaga", *Esterio*, b. 608). Su compañero Annibale Iberti escribía: «[Madrid 7 de mayo de 1606]. È morto il Barone Chefeniller Amb.re Ces.reo di pettecchie appresso al male di 70 anni, ma veramente ha avuto tante cagioni di mala soddisfazione in quest'ultimo della sua venuta a Madrid così per una certa sprezzatura o negligenza in provvederlo di carriaggi per venire, come per averli levato qui alcune case che prima aveva per alloggiamento della sua famiglia in che era interessata una donna sua amica di molti anni, che tra l'età et lo sdegno si tirò la febbre addosso et appresso la morte; nè son senza cagione di querella questi altri ambasciatori per lo medesimo trattamento. Del suo testamento non si sa se non che lascia erede un nipote di fratello che ora è allo studio in Padua e la fondatione di due Capillanie nella chiesa parrocchiale della sua abitazione. Nel resto mi riporto al S. Bonatti» (*ibidem*). Ni en el diario alemán ni en la *Historia...* se da noticia de esta dama de la que hablan los enviados del Gonzaga. También los historiadores Cabrera de Córdoba y Antonio de León Pinelo refieren de su muerte y entierro (L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones...*, p. 278 y A. R. de LEÓN PINELO, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*. Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín, Madrid 1971, p. 186).